



Universidad
Andrés Bello®



INSTITUTO UNAB DE
POLÍTICAS PÚBLICAS

EVALUACIÓN DE LAS CONSECUENCIAS ECONÓMICAS DEL ESTALLIDO SOCIAL

Noviembre 2024

Autores: Gonzalo Valdés y Sandra Bravo

Resumen Ejecutivo

Han transcurrido cinco años desde el estallido social en Chile. Este estudio se enfoca en examinar cómo las dinámicas sociales y económicas han evolucionado en los territorios, especialmente en los municipios afectados de manera desigual por la violencia. Para ello, se utilizan datos segmentados proporcionados por SOSAFE, junto con información del Servicio de Impuestos Internos y el Instituto Nacional de Estadísticas. La metodología adoptada implica clasificar las comunas en función de la intensidad de los reportes de violencia y calcular tres índices clave: ventas afectas a IVA, número de empresas pagadoras de IVA y niveles de empleo. Esta comparación dicotómica entre comunas más y menos afectadas por la violencia busca identificar diferencias significativas en el desarrollo económico y el empleo. Los hallazgos revelan que los efectos de la violencia se han mantenido a lo largo del tiempo, indicando que las comunas más impactadas continúan enfrentando desafíos significativos en comparación con aquellas que experimentaron menos violencia.

Los resultados sugieren que, aunque ha habido cierta recuperación en algunas áreas post-pandemia, las comunas con altos niveles de violencia han visto una disminución persistente en su actividad económica y empleo. En particular, mientras que en diciembre de 2023 el número de empresas activas en comunas de baja violencia creció un 12,6%, en aquellas con alta violencia solo aumentó un 5,7%. Respecto al empleo, las comunas de baja violencia experimentaron un incremento del 7,5% en comparación con septiembre de 2019, mientras que las comunas con alta violencia solo vieron un aumento del 3,6%. Por último, observamos que mientras las ventas afectas a IVA en UF en las comunas con baja violencia crecieron 30%, en las comunas con baja violencia disminuyeron en 5,5%.

Este panorama resalta la necesidad de implementar políticas públicas que no solo busquen la reactivación económica, sino que también corrijan los altos niveles de inseguridad observados últimamente. El bienestar económico y social está íntimamente ligado a los niveles de seguridad

Contexto

Han pasado cinco años desde el estallido social en Chile, y aunque se han identificado y analizado los impactos de corto plazo, aún queda un gran vacío en el entendimiento de los efectos de largo plazo. Estos efectos son fundamentales para comprender cómo las dinámicas sociales y económicas han evolucionado en los distintos territorios, especialmente en los municipios que fueron afectados de manera diferenciada por los niveles de violencia. El análisis a largo plazo permitirá identificar patrones duraderos en el bienestar de la ciudadanía y las estructuras locales que podrían haber sido alteradas por este evento masivo.

Uno de los aspectos clave para avanzar en este estudio es contar con datos confiables y segmentados que nos permitan realizar comparaciones adecuadas. En este sentido, la empresa SOSAFE SA ha entregado información georreferenciada sobre los niveles de violencia, lo cual es un recurso invaluable para evaluar la magnitud de los conflictos en diferentes territorios. SOSAFE es una aplicación que funciona como sistema de alarma comunitario, equivalente a la instalación de un botón de alerta en el teléfono móvil de cada usuario. El servicio SOSAFE opera los 7 días de la semana, 24 horas por día, y se conecta con municipalidades, carabineros, PDI, o Bomberos. Las respectivas centrales de Seguridad reciben las señales de alerta enviadas por los usuarios. Ante una emergencia el usuario puede indicar el tipo de siniestro y se coordina automáticamente con el servicio que corresponda. SOSAFE cuenta con más de un millón de usuarios y su cobertura territorial es homogénea.

Los datos entregados por SOSAFE permiten observar con precisión cómo variaron los episodios violentos en las diversas localidades, proporcionando un panorama claro de cuáles fueron las zonas más afectadas durante el estallido social.

Además, contamos con datos de series de tiempo proporcionados por el Servicio de Impuestos Internos (SII) y el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), que ofrecen información sobre variables económicas y sociales clave para medir los impactos en las comunas. Estos datos nos permiten analizar tendencias en aspectos como el empleo y la actividad económica antes y después del estallido. Esta información

temporal es crucial para identificar si las comunas que sufrieron más violencia han experimentado cambios significativos y diferenciados en comparación con aquellas que vivieron niveles más bajos de violencia.

La comparación de los efectos entre comunas con altos y bajos niveles de violencia es esencial para evaluar cómo la intensidad del estallido afectó la vida de los ciudadanos de manera desigual. Este análisis permite detectar y cuantificar las diferencias en el desarrollo económico y el empleo entre comunas que se vieron más o menos afectadas por la violencia.

La diferenciación entre comunas es un punto de partida para entender los efectos de la violencia en la economía nacional. Sin embargo, no podemos olvidar que, aunque no todas las comunas recibieron el mismo impacto, el efecto del Estallido se sufrió a nivel país. Y el nivel de violencia fue enorme.

De acuerdo con el Índice de Malestar Social desarrollado por Barrett et al. (2022), se tiene que las protestas de octubre y noviembre de 2019 en Chile ocupan el segundo y tercer lugar en intensidad en la última década en Latino América y el lugar 28 en la última década a nivel mundial.

En última instancia, estudiar los efectos de largo plazo del estallido social a nivel municipal es crucial para diseñar políticas que resuelvan los problemas locales de manera efectiva. Con una mayor comprensión de las dinámicas de violencia y su relación con el desarrollo territorial, las autoridades podrán implementar medidas más focalizadas y eficientes que promuevan una recuperación equitativa y sostenible en todas las comunas de Chile.

Metodología

La metodología comienza con el uso de los datos proporcionados por SOSAFE SA. El primer paso consiste en ordenar las comunas de acuerdo al número total de reportes de violencia que recibieron durante el periodo de estudio en la Región Metropolitana. Este ordenamiento permite establecer un panorama general de la distribución de la violencia a nivel local y facilita la identificación de las comunas que se vieron más y menos afectadas por estos eventos. La importancia de esta fase es que proporciona una base cuantitativa clara para el análisis posterior.

Una vez que se han ordenado las comunas, el siguiente paso es dividir las en dos grupos distintos. En el primer grupo, se incluyen aquellas comunas que concentraron más del 50% del total de reportes de violencia, lo que significa que estas comunas fueron las más afectadas por los episodios violentos. El segundo grupo está compuesto por las comunas que recibieron el resto de los reportes de violencia, es decir, aquellas que fueron relativamente menos impactadas. Esta división permite una clasificación dicotómica basada en la gravedad de la violencia experimentada, lo cual es útil para hacer comparaciones significativas entre los dos grupos.

Con la clasificación de las comunas en los dos grupos, el siguiente paso en la metodología es calcular tres índices clave que reflejan el impacto de la violencia en la vida económica y laboral de los ciudadanos. Se estudia un período previo y otro posterior al Estallido. En los tres índices se encuentra que no existen diferencias estadísticamente significativas entre el comportamiento de los índices de los grupos ya encontrados antes del Estallido. Sin embargo, la evolución de ambos grupos es diferente en la etapa posterior al Estallido, lo que es indicador de que la violencia experimentada cambió la trayectoria económica-social de los grupos de comunas. A futuro es relevante estudiar si los efectos estudiados fueron mediados o no por el nivel de contagio observado en la pandemia, o alguna otra razón.

Los índices estudiados son: las ventas afectas totales, que miden el nivel de comercio y actividad económica en la comuna; el número de empresas pagadoras de IVA, que indica la aparición o desaparición de nuevos comercios, y por lo tanto la vitalidad del entorno empresarial; y el nivel de empleo, que señala la capacidad de las personas para encontrar trabajo en la comuna. Estos indicadores son fundamentales para evaluar las consecuencias económicas y sociales de los eventos violentos en el largo plazo.

Posteriormente, se comparan los valores de estos tres índices entre las comunas de los dos grupos. El objetivo de esta comparación es identificar si las comunas más afectadas por la violencia experimentaron peores resultados en términos de comercio, creación de empresas y empleo, en comparación con las comunas que vivieron niveles más bajos de violencia. Esta comparación permite evaluar si existe

una relación entre la intensidad de la violencia y el desarrollo económico local, así como las posibles desigualdades emergentes entre los territorios más y menos impactados por el estallido social.

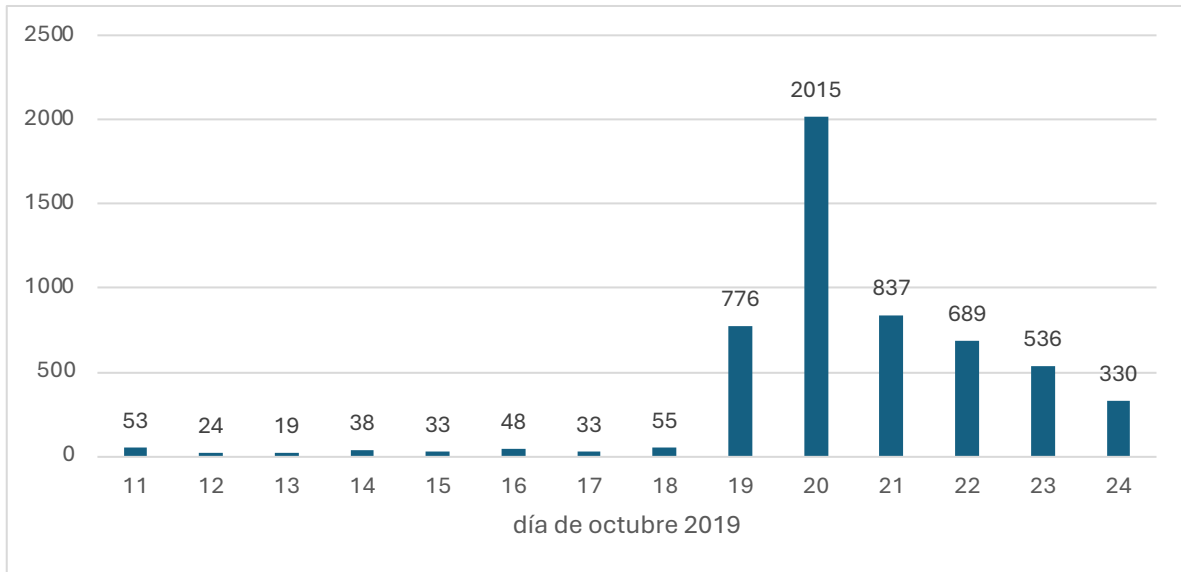
Finalmente, la metodología proporciona una base sólida para interpretar los efectos diferenciados de la violencia a nivel comunal. Al comparar estos tres índices clave entre los dos grupos de comunas, es posible identificar patrones y tendencias que ayuden a comprender las repercusiones económicas del estallido social. Además, los resultados de este análisis pueden ser útiles para diseñar políticas públicas que promuevan una recuperación equitativa, dirigiendo recursos y apoyo hacia las comunas que resultaron más afectadas por la violencia.

Descripción de los datos

A continuación, describiremos los datos de reportes de violencia entregados por la empresa SOSAFE. Estos datos proporcionan un registro detallado de los incidentes de violencia reportados a nivel comunal durante el periodo de estudio. La información está segmentada por comuna, lo que permite analizar la distribución geográfica de los eventos violentos y la intensidad con que se manifestaron en distintas localidades. Esta descripción inicial es crucial para entender cómo se generó y estructuró la base de datos, lo cual será fundamental para el análisis posterior.

En la Figura 1, se observa el número de reportes de seguridad a lo largo del tiempo, lo que permite visualizar la evolución de los problemas de seguridad en las distintas comunas. El gráfico muestra cómo los reportes aumentan de manera significativa tras el estallido social, alcanzando su punto más alto poco tiempo después. Se registra un peak de 2015 reportes el 20 de octubre, lo que refleja el periodo de mayor inestabilidad y conflictos en el país, seguido de una disminución gradual en la cantidad de reportes, lo que sugiere una eventual estabilización en los niveles de violencia con el paso del tiempo.

Figura 1: Número de reportes de seguridad por día, 11 al 24 de octubre de 2019



Fuente: SOSAFE SA

En la Tabla 1 se presenta la clasificación de los reportes de seguridad, los cuales han sido categorizados según los diferentes tipos de incidentes registrados. En esta tabla se observa que los problemas de seguridad, los robos, el vandalismo y agresiones, son los más relevan-

tes y representan la mayor proporción de los reportes. Esta distribución indica que los temas de seguridad fueron una preocupación central durante el periodo analizado, lo que refleja la percepción de inseguridad que predominó en varias comunas afectadas por la violencia.

Tabla 1: Clasificación de reportes de seguridad.

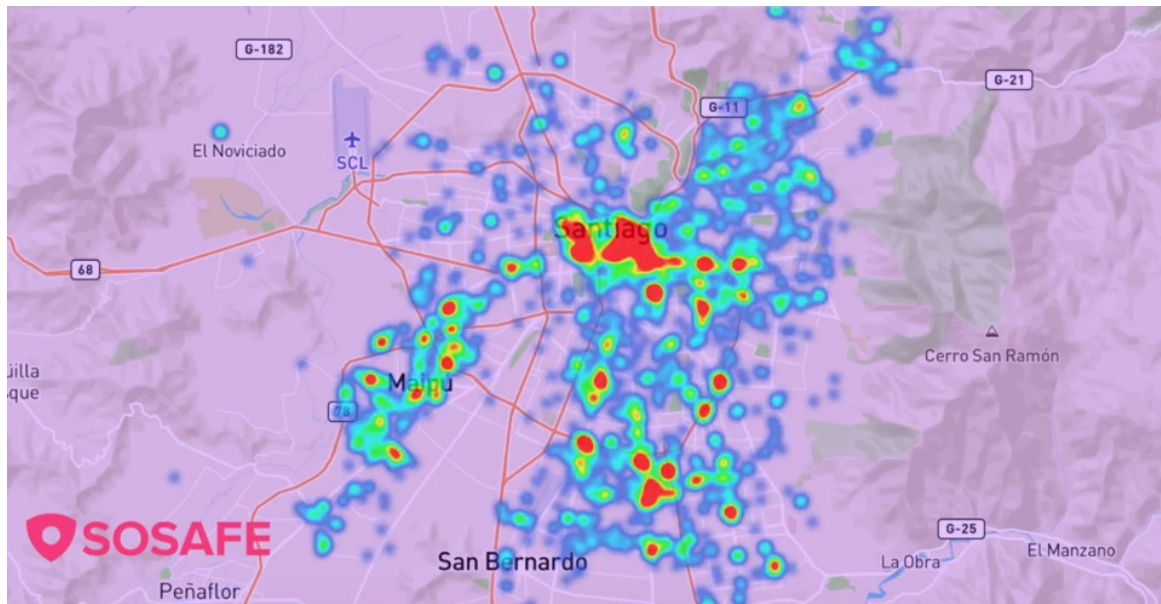
Clasificación	Número de Reportes de seguridad
Seguridad	2392
Disturbios	1326
Fuego	626
Robo	412
Actividad sospechosa	303
Semáforo defectuoso	246
Basura	40
Accidente	37
Alumbrado público	6
Otros	53

Fuente: SOSAFE SA

En la Figura 2 se presenta un mapa georreferenciado de los reportes de seguridad correspondientes al 19 de octubre de 2019, que ilustra la distribución espacial de los incidentes de violencia en ese momento crítico. Este mapa permite identificar las comunas más afectadas y visualizar cómo los problemas de seguridad se concentraron en ciertas áreas, revelando

patrones geográficos de la violencia. Además, la empresa SOSAFE ha creado un video que muestra la evolución de estos problemas de seguridad a lo largo del tiempo, ofreciendo una perspectiva dinámica sobre cómo se desarrollaron y transformaron los reportes desde el estallido social hasta fechas posteriores. El video se puede ver aquí.

Figura 2: Reportes de seguridad, 19 de octubre de 2019



Fuente: SOSAFE SA

En la Tabla 2 se presenta el número de reportes de seguridad segmentados por comuna, enfocándose en las 20 comunas con el mayor número de reportes registrados. Tal como se ve en la tabla, la comuna de Santiago lidera con 941 denuncias, seguido de Maipú con 598 y Ñuñoa con 382. Por el contrario, las que sufrieron menos denuncias en la Región Metropolitana fueron las comunas rurales, como El Monte, Talagante e Isla de Maipo, con 5 denuncias o menos cada una. Este análisis revela que los reportes de seguridad están notable-

mente concentrados en unas pocas comunas, indicando que ciertas áreas experimentaron niveles de violencia significativamente más altos que otras. Esta distribución sugiere que las dinámicas de seguridad no son homogéneas, sino que hay focos críticos donde los problemas de violencia han tenido un impacto más agudo, lo que resalta la necesidad de enfoques específicos en las políticas públicas y recursos destinados a abordar estas situaciones de manera efectiva.

Tabla 2: Las 20 comunas de la Región Metropolitana con más reportes de seguridad.

Comuna	Número de avisos de seguridad	Comuna	Número de avisos de seguridad
Santiago	941	La Cisterna	121
Maipú	598	San Joaquín	119
Ñuñoa	382	Providencia	113
Puente Alto	214	San Bernardo	111
La Florida	210	Peñalolén	110
San Miguel	199	Las Condes	101
El Bosque	185	Conchalí	95
La Pintana	185	San Ramón	94
La Granja	158	Lo Barnechea	88
Macul	132	Quilicura	77

Fuente: SOSAFE SA

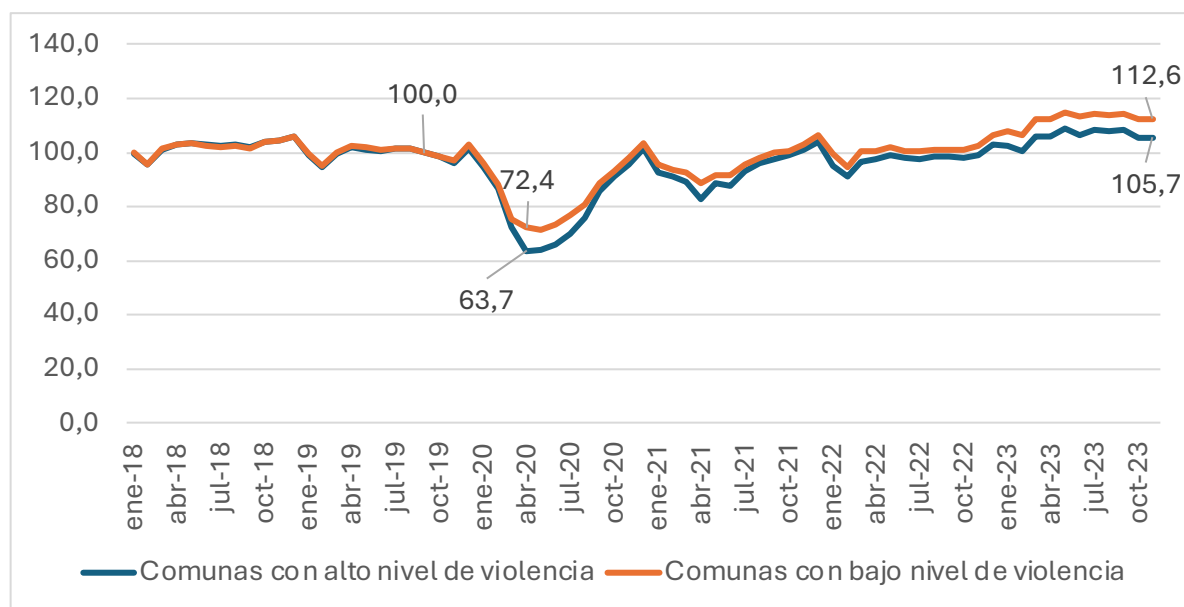
Resultados

Al calcular la evolución de los tres índices clave (niveles de comercio, la aparición de nuevas empresas y el empleo), se evidencia que los efectos de la violencia no han desaparecido con el tiempo. En lugar de mostrar una convergencia entre los dos grupos de comunas, los datos indican una persistencia relevante de los impactos negativos en las comunas más afectadas.

En la Figura 3, se puede observar que antes del estallido las comunas más y menos afectadas por la violencia observaban una dinámica similar en la actividad empresarial. Sin embargo, tras el estallido, las empresas ubicadas en las comunas que experimentaron más violencia

evidencian una mayor disminución en su actividad (una caída de 33% respecto a septiembre 2019) que las comunas menos afectadas por la violencia (una caída de 26% el mismo período). A pesar de que estas comunas logran recuperarse parcialmente respecto a los efectos de la pandemia (a diciembre 2023 el número de empresas activas sube 5,7% respecto a septiembre 2019), sus niveles de actividad económica nunca alcanzan los de las comunas con menores índices de violencia (el número de empresas sube 12,6% entre septiembre 2019 y diciembre 2023). Este patrón revela cómo la violencia no solo impactó inmediatamente la operatividad de las empresas, sino que sus efectos se han prolongado en el tiempo, impidiendo una recuperación completa y manteniendo una brecha significativa en el rendimiento económico entre los diferentes territorios.

Figura 3: Número de empresas con actividad económica segmentadas por nivel de violencia durante el Estallido de 2019.

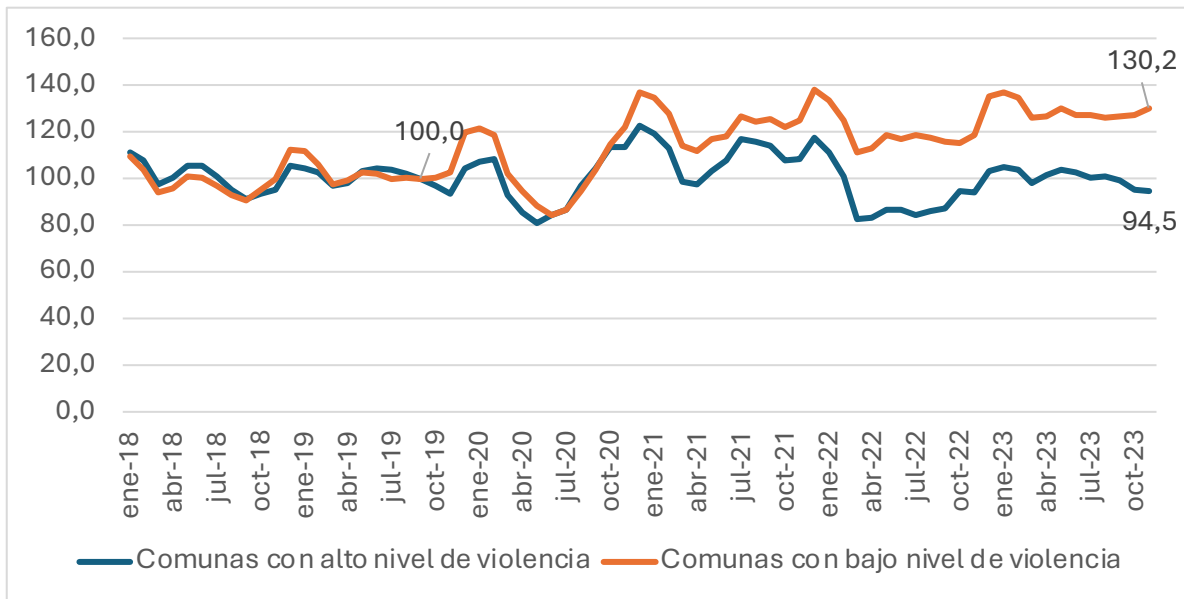


Fuente: IPP UNAB con cifras del SII y SOSAFE SA

En la Figura 4, se calcula el nivel de ventas afectas a IVA antes y después del estallido social, diferenciando entre comunas con alto y bajo nivel de violencia. Antes del estallido, las ventas afectas a IVA mostraban una tendencia similar en ambas categorías de comunas (las medias del índice no presentan diferencias estadísticamente significativas). Sin embargo, tras el estallido, las comunas que sufrieron más violencia experimentan una notable caída en sus ventas, lo que indica un impacto directo

y severo en su actividad económica. Aunque se observa una cierta recuperación en las ventas después de la pandemia, estas comunas nunca logran alcanzar los niveles de ventas de las comunas con menor violencia. En particular, observamos que mientras a diciembre 2023 las ventas de las empresas ubicadas en comunas de baja violencia han subido un 30%, en las comunas de alta violencia han bajado 5,5%. Esa diferencia de 35% refleja las consecuencias duraderas de la violencia en la economía local.

Figura 4: Ventas afectas a IVA en UF segmentadas por nivel de violencia durante el estallido social de 2019.

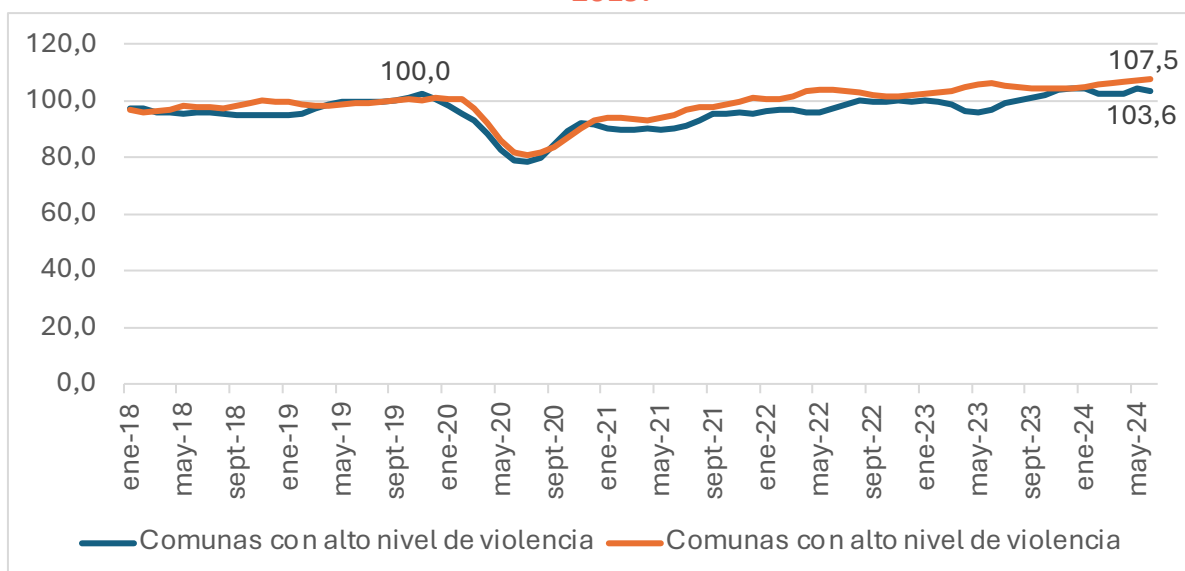


Fuente: IPP UNAB con cifras del SII y SOSAFE SA

En la Figura 5, se analiza el impacto de la violencia en el empleo, comparando los niveles de ocupación antes y después del estallido social en comunas con alto y bajo nivel de violencia. Nuevamente no existen diferencias significativas en la media de los índices antes del Estallido. Aunque el efecto de la violencia en el empleo es más leve en comparación con los índices de actividad económica y ventas afectas a IVA, se observa una persistencia clara y significativa en las diferencias entre ambos grupos de comunas. A junio de 2024 observamos que mientras las comunas que sufrieron bajos ni-

veles de violencia han aumentado su nivel de empleo en 7,5% respecto a septiembre 2019, en las comunas con alta violencia el aumento ha sido de solo 3,6%. Si el empleo en las comunas de más violencia hubiera crecido como en las de menos violencia, se hubieran generado 48.000 empleos extra en las primeras. Esta diferencia de 3,9% muestra que, aunque ha habido cierta recuperación a lo largo del tiempo, las comunas con alto nivel de violencia nunca lograron igualar los niveles de empleo de las comunas con menor violencia.

Figura 5: Empleo segmentado por nivel de violencia durante el estallido social de 2019.



Fuente: IPP UNAB con cifras de la Encuesta Nacional de Empleo y SOSAFE SA

Conclusiones

En este informe se observa la persistencia de los efectos negativos del estallido social en Chile, especialmente en las comunas más afectadas por la violencia. A través de la evaluación de los reportes de seguridad y los índices económicos de comercio, creación de empresas y empleo, se ha evidenciado que los impactos de la violencia no solo fueron inmediatos, sino que han perdurado en el tiempo.

Además, los datos demuestran que, aunque algunas áreas han mostrado signos de recuperación tras la pandemia, las comunas que experimentaron altos niveles de violencia continúan enfrentando desafíos significativos. A partir de los últimos datos disponibles se observa una diferencia significativa en crecimiento entre comunas que vivieron bajos y altos niveles de violencia en las ventas afectas a IVA (30% vs -5,5%), en el número de empresas activas (12,6% vs 5,7%) y en la creación de empleo (7,5% vs 3,6%) reflejan una disminución en la actividad económica y el bienestar de sus habitantes. Esto plantea la necesidad urgente de implementar medidas que no solo fomenten la reactivación económica, sino que también fortalezcan la cohesión social y la seguridad en estas áreas.

Finalmente, es crucial que las futuras investigaciones continúen analizando los efectos a largo plazo de la violencia y el estallido social en Chile. La disponibilidad de datos segmentados y la capacidad de comparar distintas comunas ofrecen una oportunidad valiosa para entender mejor cómo la violencia ha moldeado las dinámicas económicas y sociales. A partir de estos hallazgos, se pueden desarrollar estrategias más efectivas para mitigar los impactos y promover una recuperación significativa en todas las comunas.

Bibliografía

Encuesta Nacional de Empleo, Instituto Nacional de Estadísticas (2024). <https://www.ine.gob.cl/estadisticas/sociales/mercado-laboral/ocupacion-y-desocupacion>

Estadísticas de contribuyente, Servicio de Impuestos Internos (2024). https://www.sii.cl/sobre_el_sii/estadisticas_y_estudios_del_sii.html
Reportes de Seguridad, SOSAFE SA. <https://es.sosafeapp.com/>

Las movilizaciones desde el retrovisor – A cinco años del 18 de octubre de 2019, Instituto UNAB de Políticas Públicas (2024). <https://ipp.unab.cl/publicacion/las-movilizaciones-desde-el-retrovisor-a-cinco-anos-del-18-de-octubre-de-2019/>

¿Por qué nos cuesta cambiar? Informe sobre desarrollo humano, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2024). <https://www.undp.org/es/chile/publicaciones/informe-sobre-desarrollo-humano-en-chile-2024>

Situación social y política en Chile posterior al estallido social del 18 de octubre de 2019, Felipe Rivera (2020). Serie Minutas N° 05-20. https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/28521/1/N_05_20_La_situacion_social_y_politica_en_Chile.pdf

Informe De Política Monetaria, Banco Central de Chile (Diciembre 2019). <https://www.bcentral.cl/documents/33528/2071303/ipm122019-impactos.pdf/bff8e15a-bda7-3e93-906f-88eb253eed7a?t=1575550725480>


Barrett, P., Appendino, M., Nguyen, K., y de Leon Miranda, J. (2022). Measuring social unrest using media reports. *Journal of Development Economics* 158, 102924.



 @ippunab

 @ippunab

 Instituto UNAB de Políticas Públicas

 Instituto UNAB de Políticas Públicas

 <https://ipp.unab.cl/>